

VAN DIJK, TEUN (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. 413 pp. Barcelona: Editorial GEDISA. ISBN: 978-84-9784-303-4.

El reciente libro de Teun A. van Dijk aborda -como detallaremos- con lucidez problemáticas centrales y actuales de los estudios del discurso. Y los aportes llegan en un momento adecuado, para abrir los debates de manera multidisciplinaria, como se requiere. Uno de estos debates interesantes y más recientes, por ejemplo, es el que establecen los estudios del discurso y la economía política de la comunicación.

Aquí hay un desafío epistémico significativo para el campo, al cual van Dijk nos aporta una relación clave entre discurso y subjetividad, por una parte, y estructuras y relaciones de poder, por otra. Y como otras valiosas reflexiones, la intención es abrir espacios e introducir elementos de complejidad donde ya se ha logrado un relevante asentamiento de la criticidad como elemento rector.

El libro está integrado por diez capítulos y un apéndice, que desarrollan tres tópicos perfectamente interrelacionados, a saber, discurso, cognición y sociedad; de los cuales derivan interesantes asociaciones con fenómenos como el poder ilegítimo o la dominación, las problemáticas de acceso y el racismo, entre otros. El libro está organizado de la siguiente forma:

1. Introducción: discurso y dominación
2. Estructuras de discurso y estructuras de poder
3. Discurso, poder y acceso
4. El análisis crítico del discurso
5. Discurso y racismo
6. El discurso y la negación del racismo
7. Discurso político y cognición política
8. La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra de Irak por parte de José M^a Aznar
9. Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones
10. La contextualización del discurso parlamentario: Aznar, Irak y la pragmática del mentir

Los capítulos corresponden a artículos publicados por el autor durante los últimos 25 años, en lo cual reside, precisamente, su valor histórico al conocimiento; y -como nos dice el propio autor- sólo son nuevos el primero y el último capítulo, no obstante me parece que en ellos encontramos, por cierto, valiosas aportaciones para la discusión actual y futura. El autor conoce el campo perfectamente, por lo cual junto con sistematizar una trayectoria de investigación y formación nos brinda pistas que son clave para las proyecciones de los estudios

del discurso, por ejemplo, en el caso que aquí desarrollo, en el cruce epistémico entre la discursividad y la materialidad. La primera, de enorme contribución y vigencia en diferentes disciplinas; y la segunda, que constituye un reencuentro valioso y a la vez fecundo y renovado de una tradición crítica.

Una versión del libro ha sido publicada en portugués el 2008, por Contexto en São Paulo, Brasil, y otra versión es preparada en árabe. Y para mayor abundancia de los aportes, el autor ha actualizado las bibliografías.

Me permito realizar aquí tres consideraciones, que espero sirvan como guía útil -y que obviamente corresponden a algunas entradas posibles, entre varias- a las/os lectoras/es:

Consideraciones epistémicas. Nos dice van Dijk, refiriéndose a los tres tópicos centrales de su trabajo: “la cognición personal y social siempre media entre la sociedad o las situaciones sociales y el discurso” (p. 39); de tal modo que aquí ya encontramos un primer aspecto epistémico fundamental: una tríada de conceptos que nos permiten comprender la criticidad y complejidad de los fenómenos que investigamos. En efecto, las discursividades, como relaciones intersubjetivas -aunque no podemos reducirlas sólo a ello- tienen un vínculo estrecho con la sociedad y, por lo tanto, con las relaciones de poder que allí ocurren. En este sentido, el autor nos sitúa en un lugar privilegiado para observar(nos): Observamos lo social y desde lo social, por lo cual los modos de producción de los discursos debemos comprenderlos en el contexto de los modos de producción de la sociedad.

Otro aspecto interesante está en la reflexión sobre el poder. Sin lugar a dudas, un concepto muy estudiado desde distintas disciplinas (sociología, politología, comunicación, etc.) y en distintos niveles (micro y macro). Pero el autor operacionaliza el concepto a partir de la lógica de la legitimidad/ilegitimidad, para establecer que el poder, que requiere ser estudiado críticamente en tanto modo de producción discursiva y material, es aquél que funciona como abuso de poder, es decir aquello que normativamente consideramos ilegítimo uso del poder. Esta distinción es relevante para avanzar en los análisis y no caer en los habituales clichés: “todo poder es perverso en tanto tal” o “la sociedad se articula intrínsecamente en torno a algún tipo de relaciones de poder”. Lo que nos propone van Dijk es complejizar la discusión e ingresar en las entrañas del poder, para analizarlo, interrogarlo, discutir con él, comprenderlo y, especialmente, “ponerlo en evidencia” y exponerlo en público, que recurrentemente es la mayor preocupación de quienes ejercen el poder.

De este modo, el propósito es des-cubrir las relaciones de dominación existentes; pero para ello debemos cambiar las preguntas. No se trata sólo de saber cómo es representado determinado grupo en cierta/s situación/es comunicativa/s, sino que específicamente en qué relación del eje de dominación se encuentra uno y otro grupo. El punto es cómo se ejerce dominación desde/en los discursos, cómo los grupos hegemónicos de la sociedad establecen

campos de interlocución discursiva para beneficiar sus intereses ideológicos, políticos, económicos, etc.

Y aquí emerge una reflexión clave, que viene a aportar a un viejo debate que, al menos en América Latina, a fines de los 60 y comienzos de los 70 protagonizaron Armand Mattelart, desde Chile, y Eliseo Verón, desde Argentina. El asunto es si corresponde a quien investiga tomar posición frente a lo que investiga, o si, por el contrario, debe tomar “científica” distancia. Y, lógicamente, cuáles son los alcances y limitaciones en uno u otro caso. Argumenta van Dijk: “los investigadores de los ECD [Estudios Críticos del Discurso] reconocen los compromisos y la posición de su propia investigación en la sociedad y reflexionan sobre ellos [...] No se limitan meramente a estudiar los problemas sociales o las formas de desigualdad porque éstas sean materias ‘interesantes’ de estudio, sino que además lo hacen explícitamente con el objeto de contribuir a producir un cambio social específico a favor de los grupos dominados” (pp. 26 y 27).

Este interesante debate se reitera en la actualidad, si comparamos el proyecto teórico-metodológico de van Dijk, por ejemplo, con el proyecto de la “Escuela Lingüística de Valparaíso” en Chile. Este último se enfoca, más bien, en una comprensión de la completitud y no necesariamente de la complejidad o, particularmente, de la criticidad presente en la dimensión ideológica de todo acto discursivo: “la Escuela Lingüística de Valparaíso ha acogido y sigue acogiendo una gran variedad de inquietudes e intereses, a condición de que sus investigadores compartan supuestos básicos acerca del hombre y de su lenguaje, en pos de nuestro objetivo central que es aportar progresiva y acumulativamente a delinear, cada vez más en detalle, aspectos de esa nuestra visión psico-socio-discursiva (Parodi, 2007: 225), hasta lograr una teoría integral acerca del uso de una lengua particular y del lenguaje.” (*Artículo: La Escuela Lingüística de Valparaíso: Algunos principios fundantes* <<http://www.linguistica.cl/>>).

En otro ámbito, el autor insiste en la necesidad de incorporar la dimensión del análisis cognitivo en los actuales análisis sociales y análisis del discurso. Aquí van Dijk asume con fuerza y convicción un componente que le ha significado críticas, para reiterar la importancia de análisis de tipo cognitivos. Efectivamente, la cognición -individual y social, para el autor- juega un rol importante en la comprensión detallada de los fenómenos sociales, que también son económicos, políticos, históricos y culturales. Y este punto está en el centro de las investigaciones desde la teoría y análisis de las representaciones sociales, como desde la construcción y la producción social, en el sentido de entender la importancia que aspectos como la representación (subjetiva), los modelos mentales, actitudes, ideologías, etc., tienen en el discurso de las personas.

Consideraciones metodológicas. El autor insiste en situarnos su trabajo, sobre los estudios críticos del discurso, más allá de un conjunto de estrategias y operaciones metodológicas; se trata, por lo tanto, de un “movimiento intelectual

[...] no es un método, sino antes bien una esfera de la práctica académica” (pp. 19 y 21). Evidentemente, durante los últimos años hemos presenciado un fuerte reduccionismo de lo teórico-metodológico a lo puramente metodológico-procedimental. Es esto último lo que desea evitar van Dijk y no desestimar, *a priori*, la importancia de avanzar en modelos operativos. Lo importante es no restringir nuestras prácticas investigativas a lo puramente procedimental; porque una mirada crítica no supone evasión de la rigurosidad.

No obstante, contamos con diferentes experiencias académicas que muestran estos dos extremos desequilibrantes, a saber, por un lado la falta de rigurosidad en el trabajo crítico –habitualmente carente de estructura metodológica- y, por otro lado, un exceso de procedimentalización, que deriva en distintas propuestas de registro y análisis cuantitativo de los datos (matrices, software, etc.), sin un soporte epistémico adecuado.

En este mismo sentido, debemos considerar que no existe UN método para el análisis del discurso, sino varios métodos utilizados alternativamente.

Consideraciones multidisciplinares: Estudios críticos del discurso y economía política de la comunicación. En este apartado me refiero a la relación entre dos ámbitos disciplinarios, que son los que trabajo más directamente. Hago la aclaración para señalar que, naturalmente, la obra de van Dijk se caracteriza, precisamente, por su perspectiva multidisciplinaria, pero -como es obvio entender- no podría hacerme cargo de toda ella.

Hay un punto de convergencia que abre nuevas perspectivas de análisis entre estas dos fecundas corrientes del campo de las ciencias sociales: la producción y reproducción del discurso. Van Dijk considera, de hecho, como su objeto de estudio “la reproducción discursiva del abuso de poder y de la desigualdad social” (p. 19). Ello nos sitúa en la comprensión de los modos concretos de producción y reproducción, tanto en su dimensión material como simbólica. El autor dará mucha importancia a esta última. El propósito de esta aproximación será lograr no sólo un ejercicio intelectual, sino también una forma de intervención y cambio social. Y para ello es necesario resituarnos en la dimensión material del discurso, en tanto también modo de producción social, que se caracteriza por las implicancias de la estructura de las relaciones de poder.

Sobre el particular, me parece conveniente proyectar la lectura de las contribuciones de van Dijk en el ámbito de debates de profunda importancia epistémica, como la tensión discursividad/materialidad, integrada en la “Escuela de Lancaster”, por autoras/es como: Sayer (2001), Jessop y Sum (2002), Fairclough (2003), Jessop (2006), Leiva (2005, 2008), entre otras/os.

Carlos del Valle Rojas
Universidad de la Frontera
delvalle@ufro.cl